

# CENICA FE

CHINCHINA - CALDAS - COLOMBIA

PUBLICACION MENSUAL DEL CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES DE CAFE

## DIRECCION:

Junta Directiva  
de la Biblioteca

Hernán Uribe A.  
Mario López A.  
Edgard Herrera A.

III

Esta publicación se  
distribuye a las en-  
tidades interesadas en  
la industria cafetera.

III

Su material puede re-  
producirse libremen-  
te, siempre que se  
cite su procedencia.

III

Se solicita canje con  
publicaciones de  
la misma índole

## CONTENIDO

### EDITORIAL

PROTECCIONISMO DEL  
PEQUEÑO CAFETERO ..... 51

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ABONOS Y FERTILIZANTES ..... 54  
BIBLIOTECOLOGIA ..... 54  
CAFE - Fertilizantes ..... 55  
CAFE - Tecnología ..... 56  
FISIOLOGIA VEGETAL ..... 57  
SUELOS - Fertilización ..... 57  
SUELOS - Química ..... 59  
ZOOTECNIA ..... 59

### SEMINARIOS

UN PLAN EDUCATIVO PARA LAS  
CONCENTRACIONES RURALES ..... 61

### SERVICIO METEOROLOGICO

EL TIEMPO EN CHINCHINA EN ENE/57. 70  
DISTRIBUCION PLUVIAL EN LA ZONA  
CAFETERA, ENE/57 ..... 74

VOL. 8 N° 2

Febrero, 1957

PROTECCIONISMO DEL PEQUEÑO CAFETERO

Cuáles son los síntomas más notorios de la batalla de precios de café que a grandes pasos se avecina? Indudablemente la creciente producción de suaves centroamericanos, muy especialmente de México y El Salvador; y en segundo término el anuncio de una copiosa producción brasilera.

El bien es cierto que, por convenio de las partes, los países productores deben fijar precios mínimos de venta y retener, cuando sea indispensable, la sobreproducción que descompensaría desfavorablemente la ley de oferta-demanda del grano, esa situación de emergencia, por lo ficticia, no deja de ser peligrosa. Porque los países productores estarían abocados, en primer lugar, a crear grandes fondos que puedan absorber, en forma similar a como lo hace Colombia, una buena parte de la producción interna, con el fin de sostener un ritmo normal de ofertas a tono con la demanda estadounidense, principalmente. Pero esa situación ficticia es, a la larga, insostenible, pues si bien el consumo per capita y aún global va en paulatino aumento, otra cosa sucede con la producción mundial del grano. Año por año tenemos conocimiento de que naciones que no pesaban dentro del engranaje del mercado cafetero han venido desarrollando en grande una política de vigorización de esta industria, con un alarmante incremento de sus áreas de cultivo. Tales noticias se están confirmando, desafortunadamente, con el anuncio de altas producciones de grano, con la consiguiente repercusión bajista en la bolsa de valores.

Dichas nuevas áreas de cultivo irán a provocar, a la vuelta de un par de años, si nó antes, una insostenible retención de inmenso número de sacos que, a la larga, tendrán que entrar de lleno al mercado. Y en el mejor de los casos, si los controles internacionales actúan como es debido, el precio del grano experimentará un descenso gradual hasta adquirir un valor que, tras un lapso no muy grande será el "precio de combate" que deberán sostener los países productores, si desean la supervivencia de esta industria. Es decir que, para emplear un término en boga, el precio del grano "habrá tocado fondo"; y si la economía de un país productor no ha naufragado antes de ese momento, es decir, si se ha podido seguir produciendo café económicamente con base

en ese precio mínimo, su industria cafetera se puede considerar como muy bien librada.

Pero es el caso de que las naciones que viven y dependen en gran proporción del café estarán en grave peligro, si nó irremediable, de abocar una crisis económica de proporciones no soñadas. Esos países, como el nuestro, que basan su estabilidad económica en los gravámenes cafeteros, no podrán, desgraciadamente, de la noche a la mañana, sustituir esa fuente de fáciles divisas por otras similares, pues son na ciones cuya economía se basa netamente en el negocio del café.

Pero se dirá. El caficultor colombiano ha resistido los precios bajos del grano, aún en tiempos de la mayor bonanza económica, de modo que estará bien capacitado para hacer frente a cualquier situación de emergencia, a despecho de lo que claman angustiosamente los actuales exégetas de la situación cafetera. Y la realidad es la siguiente: El caficultor colombiano sí puede aumentar la producción, digamos al doble o al triple, por unidad de superficie. Y ésta, indudablemente, es la política mas aconsejable para contrarrestar cualquier des censo en el precio del grano, pues se basa en la ley general de que a mayor producción los costos unitarios rebajan; pero el meollo de la cuestión es el cómo lograr ese deseado aumento de producción unitaria.

Y cómo es posible lograrlo ?. Ya la Federación de Cafeteros ha explicado las bases de cómo hacerlo, y está desarrollando algunas cam pañas tendientes a su logro. Y es, haciendo efectiva la política de renovación de cafetales improductivos; la de la fertilización adecuada; la del empleo de la pulpa de café como abono; la de las podas de los cafetos con el fin de favorecer únicamente el desarrollo del leño productivo; la de la necesidad de contar con un sombrero adecuado, que sin ser muy denso, proteja al cafetal de una intensa radiación solar, cosa que depende no solo de la región cafetera sino también de la altitud de zona, de su orientación en el flanco de una montaña, etc.; la de contrarrestar la erosión con el empleo de prácticas conservacionis tas que protejan el suelo, etc.

Pero se dirá que este programa es vasto e impreciso. Y es que ni nún programa específico puede hacerse general para toda la zona cafetera, porque toda región, y en particular todo cafetal, en nuestro me dio es un caso peculiar. O tiene excesivo o poco sombrero; o ha perdi do parte o la totalidad de la capa vegetal de su suelo; o se quiere seguir obteniendo granitos de café de chamizos improductivos.

Entonces, cuales serían los pasos a seguir dentro de una política de mayor producción de café por unidad de superficie ?. Comprende ría, en primer lugar, la intensificación de la campaña educativa. Por que hay necesidad de que el productor "conozca su cafetal"; es decir, que se de exacta cuenta del por qué de su exigua producción; de las causas más notorias que la determinan; y de los remedios más prácticos y eficaces que puede poner en ejecución para que su cafetal rinda cosechas superiores. Y, en segundo lugar, el iniciar la revaluación de la política económica hacia el productor; retribuirle a ese pequeño cafetero en más equitativa proporción el producido de su parcela para que, con ese pequeño aumento en sus entradas, pueda poner en práctica los planes de renovación, de fertilización, de podas, etc. que el sen tido común y la técnica le recomienden.

De esta manera, es posible que podamos defender nuestra industria

febrero, 1957

cafetera de la amenaza de crisis que ya se cierne sobre los países que basan su economía en el buen precio del grano. La batalla de precios desafortunadamente trata de iniciarse, y las endeble bases de nuestra industria cafetera no resistirán el furioso embate que sufrirá en próximos días. Vigorizarlas, mediante realizaciones efectivas, tendientes a asegurar mayores producciones unitarias y protegiendo al mismo tiempo al pequeño cafetero, máximo creador de riqueza, con más justas retribuciones a su producción, es lo que aconseja al presente el sentido común. Si hacemos realidad estos programas es posible que podamos sortear con éxito esta difícil emergencia.

M. LOPEZ A.